

Interpelaciones a la Vida Religiosa

José Comblin

Ni los religiosos ni las religiosas fueron mimados en Santo Domingo. ¿Mala o buena señal?

La Curia romana está preparando el sínodo romano sobre la vida religiosa. Actualmente la Congregación para los religiosos está dirigida con mano de hierro por un cardenal que pertenece a la línea más rigorista y que está ligado estrechamente al Opus Dei. ¿Por qué fue puesto al frente de la Congregación para los religiosos? Ciertamente, porque la Curia romana piensa que los religiosos no están suficientemente estructurados ni disciplinados. La Curia piensa que el mayor problema de los religiosos es su insuficiente disciplina.

Al insistir en la estructura y en la disciplina, la Curia romana es fiel a su tradición. Ella representa el imperio de la ley, del orden y de la uniformidad. Su ideal es reducir a todos los religiosos a una sola categoría regida por un mismo derecho. Esta fue siempre la tendencia de la Curia romana desde la Edad Media, y las leyes canónicas acentúan cada vez más esta tendencia.

Al actuar de esta manera, la Curia romana defiende a los religiosos contra eventuales tentaciones y peligros de anarquía, anomia, dispersión... y contra tentaciones de herejía y cisma. Presta un servicio útil.

Por nuestra parte, podemos preguntarnos si en la hora presente los mayores peligros que amenazan a la vocación religiosa en la Iglesia son realmente los peligros de herejía, cisma, anarquía o desorden. Quien mira la vida religiosa desde la perspectiva del mundo actual tiene la impresión de que los mayores problemas son otros: la irrelevancia de la vida religiosa para la juventud de hoy, la poca influencia que ejerce en la sociedad contemporánea, su débil impacto en el mundo, la ineficiencia de la evangelización de la sociedad moderna. Temo mucho que el sínodo romano deje de lado los problemas más agudos y se concentre en la cuestión de los medios, sin preocuparse en primer lugar por los fines, y que se contente con algunas fórmulas genéricas sin consecuencias. De ahí las interpelaciones que siguen, que procuran destacar problemas que podrían quedar olvidados.

Primera interpelación: entusiasmo misionero

¿Por qué los religiosos, aparentemente al menos, manifiestan menos convicción, menos entusiasmo, o están menos cautivados por su misión que los pastores

pentecostales, los mediums espiritistas o incluso los «padres de santo» y «madres de santo» de los cultos afrobrasileños? ¿Por qué dedican tanto tiempo a los problemas internos de los institutos religiosos y mucho menos a los problemas de la misión? ¿Por qué hay en los noviciados y en los juniorados tantas personas preocupadas en primer lugar por su propia persona, a la búsqueda de su propia identidad o de su vocación personal?

Si los institutos vuelven la mirada a los tiempos de su fundación, podrán percibir que eso no ocurría entonces. ¿Qué es lo que ha cambiado? Pienso que para los fundadores la conciencia de los fines era siempre más fuerte. Los medios eran vistos como medios, no como fines. Los votos eran medios, no fines. Los fundadores estaban cautivados por una forma concreta de buscar a Jesucristo en su vida. Los votos eran meros medios, y no objeto de atención; no eran un fin, no eran la preocupación.

Después, poco a poco la visión de los fines quedó menos clara y con menos atractivo. La vida del instituto tiende a asimilarse a un modelo abstracto y uniforme, el modelo llamado «vida religiosa» en el que los medios llaman más la atención que el fin. Los jóvenes novicios reciben una iniciación para los medios, pero no saben cuál es el fin. Entran en «la vida religiosa» en general. No tienen un proyecto concreto, claro, específico. Se puede incluso decir que muchos han entrado en tal instituto en lugar de otro por casualidad: no buscaron una vocación específica, sino el modelo general de «vida religiosa». En el caso de los varones, peor todavía: algunos entran en un instituto «para ser sacerdotes» en general, y no tienen la menor idea del fin por el que existe su instituto.

Hoy día es muy difícil ser cautivado por «la vida religiosa» en sí, como fórmula abstracta. Solamente pueden cautivar objetivos concretos, precisos, conscientes, siempre presentes en la mente.

Entre vida religiosa y estructura uniforme, entre vida religiosa y ley hay un antagonismo permanente. El carisma es siempre algo nuevo, imprevisible, propio, relacionado con una situación histórica única, y que no tendría significado fuera de esta circunstancia. Una vez que se pretende generalizar lo único, universalizar lo que está relacionado con una circunstancia histórica, el entusiasmo disminuye.

En América Latina, como en el tercer mundo en general, se da un problema especial. La mayoría de los institutos religiosos, o fueron fundados para responder a las necesidades surgidas en el primer mundo, o son copias de los institutos fundados en el primer mundo. Pocas veces nacieron en virtud de una situación específica propia de los indios, de los negros o mestizos de América Latina. El religioso realiza su vocación mentalmente en función de una situación que existe en otro mundo. De ahí los innumerables casos de malentendidos e incomprensiones que hubo en el pasado y todavía se dan en la evangelización de los pueblos autóctonos, de los negros descendientes de los esclavos o de los pueblos mestizos. No es de sorprender que tantos religiosos procedan de familias de inmigrantes europeos y que sean tan pocas las vocaciones religiosas de los indios, de los negros o de los pueblos mestizos.

Una renovación de la vida religiosa solamente puede proceder de una invitación a escuchar la voz del Espíritu y descubrir los llamados que surgen de las situaciones concretas, específicas de cada lugar, de cada conjunto cultural, sin modelo preestablecido.

En cuanto a la cultura moderna, el llamado a la libertad del Espíritu ha de ser más libre todavía, porque no hay cultura tan mal atendida por nosotros como la cultura moderna. Los jóvenes de las grandes ciudades están casi totalmente abandonados. En su medio, las estructuras prefijadas de la vida religiosa son totalmente incomprensibles. No obstante, hay muchos llamados a una vida mejor, más dedicada, una vida de búsqueda de Dios.

Segunda interpelación: posición en la sociedad moderna

¿Cómo se sitúan los religiosos en la nueva sociedad nacida de la tercera revolución capitalista? ¿Cómo se sitúan los religiosos en esta sociedad en que la nueva burguesía (que los norteamericanos llaman «clase media») impone su cultura, su egoísmo, su consumismo (y el resto del mundo «que se aguante»)? En Estados Unidos bajo Reagan, en Europa occidental bajo el tratado de Maastricht, en América Latina bajo el triunfo neoliberal, la nueva burguesía impone su «cultura de la satisfacción», como dice Galbraith. Se aísla en su consumo privilegiado, se reserva para sí misma todos los recursos del mundo, se niega a prever el futuro y a afrontar los males actuales de las inmensas multitudes de miserables. La nueva burguesía cultiva una euforia artificial porque puede consumir cada vez más, e ignora el resto: la destrucción de la naturaleza y la destrucción de las masas pobres de la humanidad. Por un lado estamos ante una minoría cerrada en su propio egoísmo integral; por otro lado yace una inmensa mayoría sin poder, sin recursos, los «nuevos bárbaros».

Santo Domingo no está en capacidad para hacerse intérprete de la verdadera situación del mundo actual, ni de América Latina en particular. No solamente la Curia romana, sino también un buen sector de iglesias locales fueron engañadas por las ilusiones de la nueva burguesía. Creen en el «milagro» mexicano, o chileno, o argentino, confundidos por la asociación de esos falsos milagros con las nuevas democracias. Se dejaron seducir. Pero nuestra pregunta es: ¿cómo van a reaccionar los religiosos ante el triunfo actual de la nueva burguesía, burguesía inconscientemente mucho más cruel que todas las anteriores, porque está decidida a dejar morir de inanición a la mayor parte de la humanidad sin mover un dedo, para no sacrificar nada de sus bienes egoístamente conquistados?

La interpelación es: ¿cuál será la actitud de los religiosos ante la nueva situación mundial? Muchos ya están contaminados al entrar en la vida religiosa, han adoptado inconscientemente las aspiraciones de la nueva burguesía. ¿Estarán siendo llevados por su inconsciente? ¿Sabrán descubrir los llamados del Espíritu ante la sociedad monstruosa que la nueva burguesía está construyendo en América Latina?

La humanidad está buscando ansiosamente un modelo alternativo de sociedad. Y esta búsqueda no puede ser teórica. Se necesitan signos concretos. Se necesitan movimientos precursores. El desafío de la sociedad actual es tan grave como el desafío de la sociedad en el Imperio Romano. La Iglesia, sin embargo, tiene ahora más responsabilidad, porque ha estado presente en todas las fases de la construcción del modelo que actualmente domina.

Los economistas actuales practican la adulación sistemática y ofrecen a las burguesías triunfantes la ayuda de sus especulaciones y de sus juegos de palabras. Los gobernantes son inconscientes y se han entregado a los que dominan. El grito para rechazar la sociedad que se está implantando actualmente y para buscar una alternativa ha de salir del pueblo. ¿Dónde se sitúan los religiosos en este drama de la humanidad actual? ¿Se refugiarán en la tranquilidad de sus residencias, ignorando los problemas del mundo? ¿Se dejarán intimidar por las voces de los falsos profetas?

Da miedo la debilidad de la reacción en Chile o en México, países que están en la vanguardia del modelo neoliberal y de la implantación de la cultura de la satisfacción. ¿Cómo es posible que una Iglesia que ya estuvo en la vanguardia de las luchas de la Iglesia latinoamericana, como es la Iglesia de Chile, se quede tan callada, tan conforme? ¿Estará realmente tan engañada? ¿Estará confundida debido a que el gobierno que preside esa implantación del sistema neoliberal es mayoritariamente «demócrata-cristiano»? ¿O la Curia romana habrá sido capaz de imponerle el modelo de la mediocridad? ¿Habrá cedido la Iglesia de México a las voces de sirena que a cambio del silencio le ofrecieron la abolición de las antiguas leyes anticlericales y la reanudación de las relaciones diplomáticas con la Santa Sede?

Lo que se espera de los religiosos no es que hagan documentos o declaraciones, sino que en su modo de vivir sean signos de otra sociedad. Que su vida sea una protesta contra la sociedad nueva que se está implantado en las ciudades actuales, y el anuncio de otra sociedad.

Hoy día los discursos han perdido toda eficacia. Los peores adversarios de los pobres hablan el lenguaje de la opción por los pobres, y los peores depredadores de la naturaleza hacen profesión de ecología. Las palabras sirven para engañar, no para informar. Lo que se espera no son actos simbólicos, sino una vida nueva, una vivencia diferente.

Los pobres quedan confundidos y aclaman a sus mayores opresores. No consiguen ver la luz. ¿Por qué? ¿No será porque la luz no fue puesta en el candelero? ¿No será porque la luz no fue puesta encima de la ciudad para iluminar al país entero?

Los nuevos burgueses están cada vez más encerrados en un mundo artificial que ellos mismos se construyen y que queda rodeado con unos muros cada vez más altos. Se protegen contra cualquier contacto que pudiera recordarles que en el mundo no están solamente ellos, y que fuera de la cerca hay cinco mil millones de criaturas humanas que vegetan porque ellos no quieren compartir ni sacrificar algo de sus privilegios.

Hace tres años era posible creer en una «liberación» a corto plazo. Todos los problemas parecían fáciles de solucionar. Hoy día sabemos mejor hasta qué punto la sociedad mundial entera está en un estado de corrupción y todos nosotros estamos contaminados. Ya no se puede pensar en un simple movimiento de liberación, porque se trata de regenerar todo el tejido de la sociedad y de construir un nuevo modelo social.

En la Edad Media los cristianos en general y los monjes en particular (con los frailes a partir del siglo XIII) fueron los mayores constructores de una nueva sociedad sobre las ruinas de las invasiones bárbaras.

Respecto a la Edad Media hay dos grandes diferencias. La primera: hoy día no estamos ante las ruinas provocadas por los bárbaros sino ante el triunfo de una minoría que se atribuye todos los poderes y todos los bienes y se prepara para luchar contra cualquier pedido de las multitudes de hambrientos.

Segunda diferencia: en aquel tiempo la Iglesia formaba la clase privilegiada y construyó una sociedad a partir del poder y con los otros poderosos. La Iglesia formó una cultura nueva a partir de una situación de cristiandad. Algunos tienen nostalgia de aquellos tiempos, pero ya no estamos en tiempos de cristiandad. En el mundo actual el poder de la Iglesia es más simbólico que real. Pero aparece una alternativa que nunca fue experimentada hasta ahora: construir una sociedad nueva y una cultura alternativa a partir de los rechazados, de los marginados.

Este es un desafío que los monjes de antaño no conocieron y que exige una creatividad infinita y una siempre renovada capacidad de invención. ¿Están los religiosos de hoy dispuestos a aceptar el desafío?

Tercera interpelación: realidad de la opción por los pobres

En América Latina la Iglesia hizo una opción por los pobres en Medellín. En Puebla y en Santo Domingo las conferencias episcopales renovaron esa opción con mucha solemnidad y énfasis. Hoy en día, sin embargo, percibimos toda la distancia que hay entre la proclamación de esa opción y la vida de cada día. Hace 20 años la opción por los pobres podía tener un contenido concreto: participar en la lucha por la liberación de los pueblos dependientes. Se pensaba que tal participación podría darse sin cambiar radicalmente nuestro modo de vivir cada día. Hoy día sabemos que no existe ya ninguna «política de liberación de los pobres». Lo que está ahí es el triunfo de los ricos y poderosos. No es ninguna novedad, porque siempre fue así: siempre triunfaron los fuertes. Sin embargo, habíamos tenido la ilusión de que los pobres podrían vencer en pocos años, tras una o dos décadas.

En esta situación actual, ¿dónde se sitúan los religiosos?

Desde Constantino, todos los monjes y religiosos, después de un período heroico de fundación han acabado estando al lado de los ricos y poderosos. Basta considerar su modo de vivir. Hoy día los religiosos y religiosas, en su gran mayoría, adoptan un modo de vivir que los asimila a la nueva burguesía. Adoptan la cultura

de la nueva burguesía, practican los mismos modelos de consumismo: vehículos, alimentación, vivienda, turismo y ocio (en forma de años sabáticos, capítulos generales, encuentros, cursos de reciclaje, etc., que en realidad son una forma de turismo).

¿Cómo hacer opción por los pobres viviendo dentro del mundo de la clase media que se aísla de los pobres?

En realidad, desde Constantino la Iglesia Católica no ha tenido ninguna experiencia cuantitativamente importante de opción por los pobres. Los fundadores mismos vieron su obra recuperada por la organización eclesiástica, que la llevó hacia un estilo de vida típico de clase media.

Hacer la opción por los pobres es hoy día un desafío casi imposible, porque supone una ruptura con la cultura dominante y no hay ningún signo de que la Iglesia católica quiera distanciarse de la cultura dominante.

Como es sabido, la fórmula «opción por los pobres» fue inmediatamente corregida por el magisterio. Dijeron: «opción preferencial, no exclusiva, por los pobres». *¿Qué se quiere decir con la expresión «no exclusiva»?* En la práctica quiere decir: no hasta el punto de que tengamos que cambiar nuestros comportamientos, nuestras estructuras fundamentales, que son de clase media.

Hoy en día la presión de la cultura dominante de clase media es más fuerte que nunca. Invade la Iglesia por todos los costados. Con los pretextos de la eficacia, de la modernización, de la adaptación, etc., la cultura dominante informa a la Iglesia y la separa de la masa de los nuevos bárbaros. Los pequeños grupos y las pequeñas comunidades que se insertan en medio de los pobres se sienten cercados, presionados, atraídos hacia fuera de su opción.

La opción por los pobres todavía es una invención que está por ser puesta en práctica. No podemos imaginar toda la transformación que implica para una Iglesia tan acostumbrada a adaptarse a las clases dominantes. La interpelación es: *¿quieren los religiosos hacer suya esa opción por los pobres, y arriesgarse por consiguiente a la aventura de vivir en relación con el mundo de los nuevos bárbaros?*

Es muy posible que si los religiosos se dejan asimilar totalmente por la cultura de la nueva burguesía, no tendrán mucha fuerza de atracción sobre la juventud de la propia clase media y quedarán aislados del mundo de los marginados.

Cuarta interpelación: teoría y práctica

¿Por qué en las asambleas eclesiásticas y también en las religiosas hay siempre dos partes? En la primera parte se expone una ideología utópica maravillosa, capaz de usar los últimos tópicos de la última teología. Después hace su entrada el ecónomo o la ecónoma y comienza a hablarse de asuntos concretos, prácticos, incluso del problema del dinero. En ese momento desaparece toda la teología, se

olvida la ideología. Todo sucede como si en ese momento todo el mundo despertase del sueño y volviese a la realidad. Y esa realidad es la continuación de las cosas de siempre, del modo de vivir establecido. No hay relación entre la teoría y la práctica.

¿Por qué resulta a los cristianos tan difícil relacionar la teoría y la práctica? ¿Será porque los cristianos son idealistas y piensan que ya se ha hecho lo principal una vez que se han evocado todas las ideas bonitas? ¿Por qué hablar de cosas tan hermosas cuando no se tiene intención de cambiar la realidad?

¿Será que la práctica depende de la cultura y se refiere inmediatamente a la cultura, mientras que la teoría sólo mueve las ideas, los movimientos superficiales del pensamiento? Hoy en día ¿no exige la vida religiosa una opción por una cultura, la invención de una nueva cultura? ¿Pueden los religiosos adoptar la cultura dominante que probablemente asimilaron en su familia, por lo menos en forma de deseo, a través de los mensajes de la televisión y de la comunicación interjuvenil?

¿Por qué tantos documentos eclesiásticos provocan tan pocos cambios reales? No será porque los documentos permanecen en el mundo de las ideas, del pensamiento, y ese mundo del pensamiento no consigue penetrar la cultura?

En la Iglesia llegamos a un momento de saturación de documentos y de declaraciones. ¿Llegará el momento de los hechos reales, los cambios en la práctica?

Quinta interpelación: la modernidad

El núcleo central de la modernidad es el advenimiento de la subjetividad: la conciencia del sujeto como centro del universo, centro de su pensamiento, centro de sus preocupaciones. El ser humano se descubrió y se descubre cada vez más como subjetividad. La persona humana se revela cada vez más como sujeto, centro de la atención, de los deseos, de los proyectos.

Hasta el Concilio Vaticano II, la rigidez de las normas tridentinas, reforzada por las luchas antimodernas del siglo XIX y de la primera mitad del siglo XX, mantuvo a los religiosos prácticamente aislados de toda la cultura moderna. Los religiosos, como los sacerdotes, conservaron la visión objetivista del mundo y de la vida de la Edad Media. Aceptaron las estructuras eclesiásticas como parte del orden perenne del mundo y se sometieron a ellas con toda naturalidad, tal como los seres se someten a las leyes físicas de la tierra. Tenían pocos problemas psicológicos, pocos problemas de conciencia. Obedecían al orden establecido como a un orden natural, sin dramatismos, sin crisis de personalidad. Los religiosos permanecían sin problema en el lugar que les fuera asignado por los superiores, como se acepta la familia, el clima de la región, la lengua materna o la nacionalidad.

Los religiosos integraban actividad dentro de la actuación común del instituto y no tenían ambición de desempeñar un papel personal: eran como habían sido todos los hombres de todas las civilizaciones hasta el advenimiento de la modernidad.

Hoy en día, en cambio, la modernidad y su subjetivismo han entrado en los institutos religiosos. Cada uno ha aprendido a considerarse sujeto, es decir, a mirar a sí mismo más que a su instituto, y a su realización personal más que a los fines de su instituto. Cada uno ha descubierto que es una personalidad, que tiene un destino individual. Ha entrado esa convicción moderna de que el ser humano debe «realizarse», como sujeto, desarrollar su personalidad, sentirse feliz y realizado. Han aparecido los problemas personales, los problemas de conciencia, y, todavía más, los problemas psicológicos. La obediencia ha dejado de ser la solución universal que resuelve todos los problemas. El religioso quiere «ser» sujeto antes que ser religioso.

Es claro que esta mentalidad moderna subjetivista está en conflicto con las estructuras de la vida religiosa tal como fueron definidas al final de la Edad Media y al inicio de los tiempos modernos. El derecho canónico de los religiosos todavía tiene una inspiración medieval, objetivista, y no tiene en cuenta la situación real. Por eso, los problemas quedan encubiertos, se esconden detrás de pseudoproblemas teológicos. En la realidad la teología no tiene ninguna solución para la vida religiosa. El problema es: cómo traducir a la vida moderna el equivalente a las grandes opciones de los monjes y de los frailes antiguos, de las mujeres consagradas del pasado, qué significa el evangelio para personas cuya primera preocupación es su realización personal, su felicidad subjetivamente percibida.

El advenimiento del subjetivismo moderno cuestiona todos los aspectos de la vida religiosa tal como ha sido vivida en el pasado objetivista de la Edad Media (prolongada hasta 1950).

Por ejemplo, la sexualidad. Durante los tiempos de la objetividad, la vivencia del voto de castidad era algo simple: bastaba ignorar la sexualidad, vivir apartado del otro sexo. La vida quedaba absorbida por otros intereses y la sexualidad dejaba de ser problema. Permanecía latente. Millones de religiosos vivieron el voto de castidad sin problemas mayores. Permanecieron ajenos a la sexualidad, y no sufrieron por ello.

Ahora bien, cuando el sujeto se contempla a sí mismo, la sexualidad se convierte en una realidad evidente. En la subjetividad moderna es imposible ignorar la sexualidad. Ella se expresa, se manifiesta, penetra la sociedad. La separación de los sexos se torna impensable, aparece como un resto de tiempos superados. Los religiosos no viven ya apartados del otro sexo. Lo encuentran normalmente en muchas circunstancias. Su cultura no les permite ignorar que tienen un sexo, pues la cultura ambiental despierta constantemente la sexualidad.

¿Cómo en esas condiciones vivir el voto de castidad? ¿Con qué medios, bajo qué condiciones? ¿Cómo compatibilizar la continencia sexual con el proyecto de realización personal? Es claro que no basta el entrenamiento tradicional del noviciado concebido en función de una sociedad objetivista en la que los sexos permanecen separados. ¿Cómo conciliar la cultura de la televisión con la castidad? Parece que se están dando pocas respuestas a este desafío.

El caso del voto de pobreza es más patente todavía. El subjetivismo moderno busca más confort cada vez, cada vez más facilidades, menos cansancio, más salud y mejores condiciones materiales. La persona moderna concentra su atención en el mejoramiento constante de las condiciones materiales de vida.

¿Cómo conciliar el voto de pobreza con la tendencia a mejorar siempre el nivel de vida? Mirando a las casas religiosas es fácil observar que en su gran mayoría las condiciones materiales de vida mejoran cada año. Cada año más confort, más comodidades, más máquinas, más servicios auxiliares, más objetos, más consumo. La mentalidad y la cultura moderna han entrado.

De hecho, la gran mayoría de las casas religiosas ha adoptado un nivel de vida de la clase media, lo que las sitúa dentro de una cultura determinada. Dentro de la clase media podrán aparecer como de un nivel modesto, pero dentro del conjunto de la humanidad es claro que los religiosos, como los sacerdotes, pertenecen al mundo cultural de los «ricos». El pueblo dice: «la Iglesia es rica». Para el pueblo la Iglesia son los sacerdotes y los religiosos. Y para el pueblo la realidad es obvia: los sacerdotes y los religiosos pertenecen por su modo de vivir, comer, beber, vestirse y transportarse al mundo de los ricos.

¿Cómo conciliar estos hechos con el voto de pobreza? ¿Cuál puede ser el contenido de este voto? Antiguamente los canonistas hacían distinción entre pobreza individual y pobreza institucional. El individuo religioso podría ser pobre aunque la congregación fuese rica. De hecho así era hasta cierto punto: muchos religiosos recibían pocos bienes de consumo de sus superiores y la riqueza de la congregación servía para gastos santuarios: templos grandes, objetos litúrgicos caros, conventos inmensos, etc. Hoy día la mentalidad moderna sólo puede ver hipocresía en esa distinción entre pobreza individual y colectiva y en la ilusión de vivir pobre dentro de un instituto rico.

No insistiré en el voto de obediencia porque el conflicto con la cultura moderna es tan obvio que fue expuesto millares de veces a propósito de la vida religiosa en el mundo moderno.

La Curia romana tiene una respuesta simple y simplista: retorno al mundo objetivista de la Edad Media. Retorno a las estructuras, a las formas y a la cultura de la Edad Media.

Un ejemplo típico es la cuestión del hábito religioso. Dicen que el hábito es un signo. Pero un signo ¿de qué? En otro tiempo, cuando los monjes se vestían como los campesinos pobres, su hábito tenía un significado: expresaba su voluntad de ser contados entre los pobres. Cuando el clero adoptó la toga romana en forma de sotana, el signo era claro: significaba que el sacerdote no trabaja manualmente, sino que ejerce una profesión intelectual como los jueces o los abogados. Hoy en día, para el mundo moderno, el hábito religioso tiene un significado claro: para nuestros contemporáneos el hábito significa huida ante el sexo, negación del sexo. ¿Será esto un anuncio de buena noticia para nuestros contemporáneos? ¿Qué es

lo que se ha de manifestar en el modo de vestir de los religiosos y las religiosas? ¿Qué es lo que se pretende mostrar? Tampoco tenemos respuestas muy claras ni convincentes. En la realidad, la cultura moderna que Santo Domingo asume como su primer desafío, cuestiona muchas cosas.

Sexta interpelación: los medios y los fines

Esta interpelación retoma un aspecto de la anterior. Se trata de mas técnicas modernas, que proporcionan medios de acción cada vez más eficaces, por lo menos aparentemente. La cuestión es la siguiente: ¿los medios son independientes de los fines? ¿Son buenos todos los medios para cualquier fin?

La vida religiosa tiene sus fines propios y específicos. Pero, ¿son compatibles estos fines con todos los medios que ofrecen las técnicas modernas?

Los medios técnicos más usados son: medios de transporte, medios de comunicación, informática, mass-media. ¿Son estos medios susceptibles de servir a la evangelización? ¿La facilitan realmente?

Ocurre que las técnicas modernas son caras, cada vez más caras. Exigen cada vez más recursos. Los cristianos que las usan necesitan cada vez más dinero. ¿Cómo compatibilizar esta necesidad creciente de dinero con las finalidades de la vida religiosa? ¿Es posible vivir la vida religiosa y a la vez estar buscando cada vez más dinero (aunque sea con un fin santo)?

¿Estamos seguros de que los medios no contaminan a los fines, de que los medios no desvían de los fines? No estarán algunos fines implícitos en los mismos medios? ¿Se puede consumir cada vez más medios técnicos sin adoptar una ideología consumista?

Los documentos eclesiásticos denuncian el consumismo. Sin embargo, se puede preguntar si la Iglesia, en la persona del clero, no es la primera en entrar en el consumismo, aunque pensando que ese consumismo está al servicio de la evangelización.

Los medios incluyen una cultura: valores, lenguaje, preocupaciones... constituyen un mundo interior y exterior. Ahora bien, esa cultura no es común a todos los hombres. En el mundo de hoy es el privilegio de una minoría. Esa minoría que aprovecha las técnicas modernas siempre crecientes margina a las grandes masas para poder concentrar en sus manos las gigantescas cantidades de dinero que dichas técnicas exigen. Los que usan dichas técnicas participan de un mundo que oprime y rechaza a la gran masa de la humanidad. ¿Quedarían los religiosos libres de ese pecado gracias a sus buenas intenciones? ¿O los religiosos, como los demás cristianos de clase media, viven cada vez más de una moral de intenciones que oculta su participación real aunque escondida en la opresión de las grandes multitudes?

He ahí algunos planteamientos que probablemente no estarán en la pauta del Sínodo sobre los religiosos. Sin embargo, son preguntas que se imponen, sobre todo

después de que en Santo Domingo se haya proclamado la intención de responder a los desafíos de la cultura moderna.

La modernidad ha penetrado profundamente en las clases privilegiadas de la Iglesia, del clero y de los religiosos. ¡Y no ha sido precisamente lo mejor de la modernidad! Sería bueno examinar en qué consiste esa penetración, cuál es su significado y su valor. De nada sirve cerrar los ojos para no ver la realidad y proclamar la vuelta a la Edad Media, lo que sólo llevaría a una nueva hipocresía.

La mayoría de los institutos religiosos han sido fundados en los tiempos de objetividad de la cristiandad. Todos se han adaptado a la modernidad. Para realizar esa adaptación, ¿han conseguido realmente renovar su proyecto de perfección evangélica, o han dejado que la cultura moderna los penetre subrepticamente, dejando que la apariencia de las formas exteriores sea desmentida por la realidad?

Concretamente en América Latina: ¿qué significa la opción por los pobres para personas que insensiblemente han adoptado el modo de vida y la cultura de los ricos? ¿La cultura es independiente de las opciones?

La distancia crece cada vez más entre ricos y pobres. Las dos culturas se apartan cada vez más. ¿Es indiferente este hecho para los religiosos? ¿Podemos buscar la perfección evangélica sin preguntarnos cuál es nuestro lugar en la sociedad humana, cómo nos ven nuestros hermanos?

Estas cosas son dichas de modo abstracto para no citar ejemplos concretos, lo que podría ser interpretado como agresión personal o como juicio temerario. En la realidad los problemas son concretos y particulares. Corresponde a cada uno la tarea de orientar la propia existencia de acuerdo con la inspiración del Espíritu Santo.

Preguntas para ayudar a la lectura individual del texto o para el debate en comunidad.

1. El autor presenta seis interpelaciones a la vida religiosa: entusiasmo misionero, posición en la sociedad nacida de la tercera revolución capitalista, realidad de la opción por los pobres, vivencia en la práctica de nuestras posiciones teóricas, presencia e interacción con el mundo de la modernidad, compatibilidad de los medios con los fines que nos proponemos. Considerando el carisma de su congregación, ¿qué interpelaciones pueden contribuir a un mayor crecimiento apostólico de la misma?

2. Retomando el texto de los «Lineamenta», propuesto por la Curia Romana como preparatorio para el Sínodo de los obispos sobre la Vida Consagrada en 1994, ¿cuáles de estas interpelaciones le parece a usted que están presentes? ¿Cuáles están ausentes o han sido ignoradas?

3. Tratando de orientar la propia existencia de acuerdo a la inspiración del Espíritu Santo, si usted considera su trabajo apostólico actual o de su comunidad, ¿cuál/cuáles de las interpelaciones exigen una atención más urgente?

Propuestas al Sínodo sobre Vida Religiosa

Forum Internacional de Religiosos para una solidaridad global

A los miembros del Sínodo de Obispos sobre Vida Consagrada de los participantes en el Forum global de Vida Religiosa, reunidos en la ciudad de Tagaytay, Filipinas del 21 al 31 de agosto de 1.993

La conclusión de esta asamblea es que toda o cualquier discusión sobre vida religiosa contemporánea en este momento de la historia tiene que incluir:

1. Una nueva teología de los Votos, centrada en el Reino de Dios, la cual hoy afirma y manda urgentemente la inserción de congregaciones religiosas dentro de ministerios (servicios) proféticos con y por los pobres; una teología que encuentra vitalidad en estos votos, sólo cuando ellos son vividos dentro del contexto de la vida de los pobres y el cuidado de la tierra.

2. Una mayor comprensión de la vida religiosa como un seguimiento histórico de Jesús el Cristo, quien proclamó, vivió y murió por el Reino de Dios, por el Año de Gracia, el cual demanda restitución de bienes a los desposeídos, lo que es aún más relevante y significativo para nuestro tiempo.

3. Una renovada comprensión de los Carismas de la vida religiosa como catalizadora para el análisis y la comprensión de las raíces de la maldad e injusticia del mundo en donde ellos existen.

4. Una Teología revitalizada del profetismo que llama a los religiosos más allá que a una integración en los sistemas de este tiempo, como ellos se han integrado en el pasado, en orden a existir más allá de los sistemas de cualquier tiempo.

5. Un examen y revisión bien consciente de la naturaleza patriarcal de las relaciones entre la Iglesia institución y las Congregaciones religiosas femeninas y las implicaciones que esto tiene para el ministerio y las vocaciones religiosas.

6. Un análisis global de aquellos sistemas de injusticia, dominación y explotación que afectan el estilo de la Vida Religiosa y los servicios que ésta presta, dentro de sus Congregaciones y fuera de ellas con los pobres, y una convicción profunda y apoyo hacia aquellos religiosos que responden a las necesidades humanas creadas a causa de las opresiones.

Este Forum Global de Religiosos está llamando en primer lugar a los religiosos y también a este Sínodo de Obispos, a escuchar a los pobres, a oír sus experiencias, a darse cuenta de la naturaleza del sistema injusto mundial y lo que esto demanda en la autenticidad de la vida religiosa. Una Vida Religiosa basada en una teología de falso ascetismo, que no dé respuesta a los pecados sociales de neo-colonialismo, clasismo, racismo y sexismo sería una vida religiosa que se había alejado del seguimiento histórico y radical de Jesús.

Nos desafiamos a nosotros mismos y a todos los religiosos del mundo a convertirnos.